

¿Quién traicionó a Poltava?

León Trotsky
3 de agosto de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 249-251. [3 de agosto de 1919, en Mingorod. Publicado en *En camino*, número 74.]

Poltava ha sido abandonada vergonzosamente. Si en los casos de Járkov y de Yekaterinoslav podía decirse aún que nos cogieron por sorpresa, en lo que se refiere a Poltava ese argumento no es válido. Después de la pérdida de Járkov y de Yekaterinoslav tuvimos tiempo para prepararnos. Más aún: poco antes de la pérdida de Poltava tomamos Konstantinograd. Al parecer las cosas iban bien. Y de repente... Poltava cae.

“Nos han traicionado, seguro que nos han traicionado”, dice un soldado rojo. “Nos han traicionado”, repite otro. “La cosa está clara: se han vendido”, dice un tercero. E incluso algunos comunistas (puede suponerse que no entre los mejores) intervienen en los mítines diciendo: “Poltava cayó por la traición del mando”.

¡No sé, no sé, camaradas soldados rojos! Muy bien puede ser que en nuestro ejército de Poltava hubiese algunos traidores, agentes de Denikin, entre el personal de mando, y tal vez también entre los soldados rojos. Pero entregar Poltava no entraba en sus posibilidades. También hay traidores en nuestros ejércitos del frente este y sin embargo esos ejércitos avanzan magníficamente, dándole duro a Kolchak.

Los traidores no pueden ocasionar gran daño a un ejército bien organizado y cohesionado, combativo y disciplinado. Los traidores son peligrosos en aquellos ejércitos que aún no se mantienen firmes sobre sus piernas, que vacilan, tropiezan, caen. Es el caso, por ahora, del ejército ucraniano.

¿Queréis saber, camaradas soldados rojos, quién traicionó a Poltava? Os lo diré con toda franqueza: Poltava fue traicionada por el desorden que reina en el mismo Ejército Rojo. Dos regimientos de la brigada del bandido Bagún abandonaron sus puestos y huyeron. He ahí quién traicionó a Poltava. Cuando es reemplazado un comandante porque no está a la altura debida, los granujas y cobardes comienzan a discursar: ¿aceptar o no aceptar el nuevo comandante designado por el poder soviético? Con motivo de las órdenes operacionales, de nuevo conversaciones, rumores, mitineo... Los jefes de sección y de pelotón, los mandos de los eslabones inferiores, en general, se ponen de lado, frecuentemente de los granujas de su sección o pelotón, en lugar de apoyar la orden recibida. ¡He ahí cómo se traicionó a Poltava!

¿Se cumplen con el rigor debido las normas de protección? No, no se cumplen. Nuestras unidades ucranianas se dejan sorprender no pocas veces. ¿Se hacen reconocimientos con toda la seriedad necesaria? No, los reconocimientos se hacen de cualquier manera. ¿Se mantienen los enlaces como hace falta? ¿Se envían los partes a tiempo? No, y otra vez no. Se procede según la inspiración del momento o, peor aún, al buen tuntún. No hay orden, ni disciplina, ni verdadera responsabilidad. Cada uno se descarga en el otro: el soldado rojo echa la culpa a los comandantes y acusa tontamente de traición al estado mayor; los comandantes débiles e inexperimentados echan la culpa a los soldados.

De esto se sirve Denikin. Sus agentes se deslizan por todas partes y lanzan rumores: “Poltava fue traicionada. Denikin compró al estado mayor”. Los más crédulos escuchan, los tontos repiten. La duda y la vacilación prende en los soldados rojos y Denikin se frota las manos. ¡Va a poder liquidar el ejército ucraniano sin disparar un tiro!

No, camaradas, es hora de poner fin a la charlatanería vacua. No ha sido la traición la que entregó Poltava sino vuestro propio desorden. Ahora comenzamos a combatir ese desorden en todas partes, y donde sea necesario cauterizaremos con hierro candente. No quedará ni rastro de impunidad. Cada combatiente del Ejército Rojo responde de cada uno de sus pasos ante la república soviética. ¡Un soldado es un soldado, una orden es una orden! La guerra es un asunto serio. No tolera la ligereza, la charlatanería ni el desorden. El comandante y el comisario responden con su cabeza del regimiento que tienen a sus órdenes. Los comunistas deben ocupar el primer puesto en el combate. ¡Honor y recompensa al combatiente leal y valeroso! ¡Castigo implacable del cobarde y del aprovechado!

El soldado ucraniano revolucionario es un combatiente magnífico. Sólo le falta el orden. Un orden firme, inquebrantable, férreo. Y este orden lo instauraremos con el esfuerzo de todos. Entonces recuperaremos Poltava. Y no sólo Poltava sino Járkov, Yekaterinoslav, la cuenca del Donetz y el norte del Cáucaso. Entonces derrotaremos a Denikin como hemos derrotado a Kolchak.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es